

-Save This Page as a PDF-

La caída del hombre

3: 1-24



El Capítulo Tres de Génesis Bersheit comienza con **Adán y Eva** viviendo felices juntos y con su **Dios**, trabajando fielmente en el **huerto** y cumpliendo las responsabilidades que el **Señor** les confió. Todo lo que sabían, tanto por experiencia como de otra manera, era la perspectiva de **Dios** sobre la vida. Después de los seis días de la Creación el **Señor Dios** dijo que todo era **muy bueno**. Era un mundo perfecto. No había dolor, ni enfermedad, ni sufrimiento, ni la lucha por la supervivencia, no había pecado, y sobre todo no existía la muerte.

Pero, las nubes de tormenta estaban a punto de llegar. Todo esto estaba a punto de cambiar. La humanidad estaba a punto de embarcarse en un viaje increíble. Cómo ha cambiado nuestro mundo. En el dominio físico, todo se deteriora y se desgasta. En el mundo animal, cada animal lucha contra otros animales y contra las enfermedades. En el ámbito espiritual, a las personas les resulta más fácil obrar mal que hacer lo correcto, y es más fácil pensar en sí mismas que en los demás. Todos nos enfrentamos al proceso universal del envejecimiento y la muerte. El mundo está lleno de odio, crimen, guerra, contaminación, egoísmo, corrupción y maldad de todo tipo. Y si ha visto las noticias últimamente, las cosas están empeorando, no mejorando. Algo ha ido terriblemente mal con el mundo perfecto de **Dios**.

Así nació un Segundo Reino: El Reino de Dios y el Reino de Satanás. Observe cómo ambos reinos tienen una comparación directa entre sí:

El Reino de las **tinieblas** contra el Reino de la **luz**.

El reino del **pecado** y la muerte versus el reino de la **gracia**.

El gobernante es **Satanás** contra el gobernante es **Yeshua**.

El poder de la **muerte** contra el poder de la **vida**.

La ira de Dios contra el **favor de Dios**.

Esclavos del **pecado** versus esclavos de la **justicia**.

La existencia del mal en un mundo creado por un santo, amoroso Dios es el problema de los siglos. Si Dios es verdaderamente amoroso, santo y todopoderoso, ¿por qué permite semejante cosa? Tal vez aún más al punto, ¿cómo el mal nunca ha desaparecido completamente?

No hay respuestas fáciles a estas preguntas. El ateo resuelve el problema negando la existencia de **Dios**. El agnóstico resuelve el problema mediante la creencia de que estas cuestiones están fuera de nuestro alcance. El dualismo trata de resolver el problema proponiendo dos fuerzas opuestas eternas del universo, una buena y una mala. Pero estas respuestas no son escriturales ni tampoco satisfacen las necesidades del corazón humano. **Dios** es todo poderoso y él es justo. Sólo Su Palabra, por lo tanto, puede ayudar a entender el origen del mal en el mundo.

La única verdadera respuesta a este problema se encuentra aquí, en el tercer capítulo de **Génesis**. Pablo, en referencia a este capítulo, dijo:

Romanos 5:12 Por medio de un solo hombre el pecado entró en el mundo, y por medio del pecado entró la muerte; fue así como la muerte pasó a toda la humanidad, porque todos pecaron...

Romanos 8:20-21: La creación aguarda con ansiedad la revelación de los hijos de Dios, porque fue sometida a la frustración. Esto no sucedió por su propia voluntad, sino por la del que así lo dispuso. Pero queda la firme esperanza de que la creación misma ha de ser liberada de la corrupción que la esclaviza, para así alcanzar la gloriosa libertad de los hijos de Dios.

Antes de que **un hombre** pudiera traer el pecado al mundo, tendría que caer en la tentación. ¿Obedecer a **Elohim**, o seguir su propio camino? Cualquiera de nosotros que alguna vez ha tenido un sentimiento de culpa por algo que no debería haber hecho

entenderá los acontecimientos de este capítulo. Tiene que ver con cómo el pecado entró en el mundo y arruinó el paraíso perfecto que **Dios** había dado en el jardín de Eden.53

PÁGINA SIGUIENTE: **Pero la serpiente era más astuta que... [Az](#)**

[Volver al esquema del contenido](#)